

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

La familia del niño Jesús

- Esteban:** Nos hemos propuesto en Tierra Firme recorrer Adviento, recordar el proceso por el cual llegamos hasta Navidad. Cuatro semanas antes, Salvador, la tradición de la iglesia cristiana ha marcado una etapa de preparación para la celebración de la llegada de Jesucristo.
- Salvador:** Cuando llegamos a la Navidad pensamos inmediatamente en nuestra niñez, en los pesebres, en las láminas de los libros religiosos o en las grandes obras de la pintura, y pensamos que la Navidad tiene algo que ver con eso. Pero son estereotipos, figuras que están congeladas en el tiempo, estáticas y para la contemplación únicamente. ¿Qué te parece si invitamos a nuestra audiencia a hacer volar la imaginación? ¿Cómo se rompe un estereotipo? Imaginando que las cosas son diferentes e imaginando cómo eran. Yo tengo una colección grande de pesebres, y cada uno tiene una característica especial, por eso los colecciono. Tienen características particulares.
- Esteban:** ¿Cuántos tenés ya a esta altura?
- Salvador:** Debo tener 35 o 36 pesebres. Pero deben tener esta característica: ser representantes de una cultura. Cuando una cultura empieza a incluir a Jesús, le pone las características propias. Entonces tengo un pesebre mapuche en el que las figuras son mapuches, y tengo un pesebre andino donde es un coya y su esposa con las vestimentas y los rasgos andinos. Así cada país le va poniendo su impronta. Me interesa la relación que existe entre la forma en la que ven a Jesús y la cultura propia, y cómo leyendo el Evangelio cada uno lo ve desde su ángulo.
- Esteban:** Eso es justamente poner la imaginación en funcionamiento.
- Salvador:** Claro. Ahora yo quisiera que tengamos una imaginación de tipo universal. Han llegado dos peregrinos a Belén. ¿Cómo son? "En el cuadro....". Olvídense del cuadro, vayamos a la historia. Son dos jóvenes, un matrimonio reciente y ella espera su primer hijo. María está entre los 13 y los 15 años, que era la edad a la que se casaban (me remito a la historia). A los 12 años y un día, de acuerdo a la ley judía, podía ya desposarse (es decir, se establecía el compromiso), y al año aproximadamente se casaban. Quiere decir que había un compromiso que lo tomaban las dos familias y al año se casaban. Las expectativas de vida eran muy pocas en esa época, y la fertilidad de la mujer era considerada madurez; por lo tanto a los 12 años, cuando comenzaba el tiempo de la fertilidad, ya se la consideraba madura. Pensemos que los niveles de vida no son los de hoy, la mortalidad era muy superior a la de hoy. Y de José no sabemos la edad, pero podemos afirmar que no era un anciano, que es un error histórico considerarlo un anciano.
- Esteban:** Siempre se pinta muy joven a María y bastante mayor a José.

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Salvador: Claro, pero eso es una tradición que fue rectificada. Porque José no aparece durante el ministerio de Jesús, entonces se dice que murió, y si murió tiene que ser viejo. Como que si los únicos que murieran fueran los viejos. No, los casamientos que se hacían eran dos familias que se encontraban y se hacía un casamiento entre una señorita que tuviera ya la edad como para casarse y un muchacho un poco mayor que ella. Por lo tanto, llegan dos jóvenes allí a Nazaret. No caigamos en el estereotipo del viejito pelado que se casó con la chica joven. Lo más probable es que María tenga de 15 a 17 años, porque el promedio que se conoce en general de casamiento era de 15 a 17; a los 18 ya era una solterona. Y José entre los 17 y los 20 años. Una pareja joven que viene de Nazaret que es insignificante, un pueblito que está en la ladera de una montaña (no está ni arriba ni abajo, sino a la mitad de una montaña), que no se menciona antes y que se menciona después simplemente porque allí fue criado Jesús, y porque de allí procedían María y José.

Esteban: Era una aldea insignificante si la comparamos con la relevancia de otra ciudad.

Salvador: Claro. ¿Por qué Nazaret está en la mitad de una montaña y no está ni arriba ni abajo? Porque ahí hay una fuente de agua, y las ciudades se reunían al rededor de una fuente de agua. Y están ahí y como tienen que tener las viviendas escalonadas, se tienen que apoyar unas sobre las otras y no podía ser un gran pueblo. Se calcula que vivían entre unas 200 a 300 personas en Nazaret, nada más que eso. Calles angostas, casas sin ventilación, de una sola habitación que era lo que se estilaba en esa época. Esa habitación era sala de estar, dormitorio, cocina, todo pasaba dentro de esa habitación. La vida era dura, el agua era un tesoro, tienen una sola fuente. En verano entre abril y setiembre se reducía el agua y había momentos en que había que racionarla. La fuente existe hasta el día de hoy, por eso tenemos todos esos datos y sabemos cómo era la vida allí. Ahora, ellos llegan muy cansados a Nazaret; hicieron entre 130 y 150 kilómetros de viaje.

Esteban: A lomo de burro.

Salvador: Sí, y el último tramo es en subida. ¡De tres a cinco días de viaje duraba todo el periplo este! Y llegan últimos porque seguramente el estado de María no les permitía tener la velocidad de los otros viajeros que llegaban. Y no están alegres porque no vienen por propia voluntad. No es que se tomaron un fin de semana o vienen para celebrar las fiestas; llegan a aquel lugar porque hay un censo y les van a aumentar los impuestos. Quiere decir que el pueblo ese está lleno de gente cuyos ancestros habían nacido ahí, y ellos llegan por eso a ese lugar, porque descenden de familias que habían nacido en ese lugar. Y llegan con rabia porque saben que Quirino, que es quien llama al censo, lo hace porque es el recaudador de impuestos y porque va a subir su costo. Además, fue tan perverso el asunto, que no fue y puso impuestos en cada ciudad, sino que mandó un gran movimiento donde todos tenían que caminar muchísimo hasta llegar a otro lugar forzados por las circunstancias. Por lo tanto, hay un clima que realmente está enrarecido por lo que está pasando. José tiene manos de trabajador, es un

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

carpintero, estuvo trabajando la madera hasta antes de comenzar el viaje, es el oficio que recibió de sus padres y el que le va a enseñar a Jesús; trabaja la madera con herramientas rudimentarias que él mismo tiene que fabricar, es un artesano. Por otro lado, María tiene las manos del ama de casa, que no son las manos refinadas y blancas con las que la pintaban los renacentistas. Se levanta al amanecer, enciende el fuego, diariamente va con el cántaro a la fuente, desayuna.

Esteban: Recoge leña.

Salvador: Tiene que hacer todo eso. Desde chiquita fue el primer trabajo que hizo porque las chicas ni bien tenían la edad en la que podían salir al campo, las mandaban con las ovejas para que las llevaran de un lado a otro, para que las recogieran, iban a la fuente para traer el agua para la casa, ayudaban a su madre. Todas estas cosas nos bajan a María y a José a la realidad de lo que era la vida en ese momento y en ese pueblo, y los empezamos a ver como lo que son. Uno piensa: María y José en sus respectivas casas, cuando cae el sol, acomodan la paja en la única habitación que tienen, porque tienen que dormir sobre la paja, porque en ese momento se dormía sobre eso. Ellos no conocieron el colchón, la ducha, el baño.

Esteban: Ni todas las comodidades del siglo XXI.

Salvador: María y José coinciden solamente en algo que es muy importante: cada sábado van juntos a la sinagoga porque son gente de fe. Van a la sinagoga, escuchan la lectura de los libros sagrados, cantan los Salmos, y son fervientes en la fe y viven abrazados a la esperanza, con paz en el corazón. Sus padres se pusieron de acuerdo, negociaron y concertaron esto, y Dios los eligió para enviar a su Hijo a la tierra dentro de ese contexto. En esta Navidad, en vez de mirar al muñequito que tenemos en el pesebre, pensemos en que esta es la gente que estaba allí, esta gente de carne y hueso, no de terracota, que vivían dentro de una sociedad y que eran representantes de ella, porque esa sociedad les había marcado la vida. No tenían las comodidades que tenemos hoy ni vivían la vida que tenemos hoy, ni tenían palacios; eran casas de piedra bien elementales, pero allí desarrollaban su vida y también su fe.

Esteban: Hacemos una pausa en la conversación con Salvador. Estamos en este segundo programa de Adviento de esta temporada, hablando de la familia real que hay en Belén cuando la observamos al momento de celebrar la Navidad.

PAUSA

Esteban: Estamos en esta temporada navideña, de fiestas, de fin de año, procurando seguir el Adviento hasta la fecha que desemboca obviamente en la Nochebuena,

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

en la Navidad, cuando recordamos la llegada de Jesucristo. La propuesta es, Salvador, mirar a esa familia de Belén, a José y María, dispuestos en su contexto, en esa realidad que nos describías hace un ratito, a recibir al enviado de Dios.

Salvador: Hemos tratado de salir del estereotipo.

Esteban: Usando todos los elementos que nos da la arqueología, la antropología y la historia.

Salvador: Y por otro lado, mirando esto como un arquetipo también, que es distinto a un estereotipo.

Esteban: Que es un modelo que está representando la realidad de la familia típica de los tiempos bíblicos en que nació Jesús. Así vivían las personas de aquella época.

Salvador: Hicieron allí un pacto matrimonial ellos, porque debían hacerlo. Es interesante que no existía el matrimonio igualitario; allí eran un hombre y una mujer. Porque no existe el matrimonio igualitario; no hay matrimonio si no hay un hombre y una mujer. El hombre y la mujer procrean y esto es una familia. Ese pacto se consolidó antes del nacimiento de Jesús. Siempre cuando dos personas que representan dos culturas diferentes (porque cada familia es una subcultura) se unen en matrimonio, hay que entender que el primer año es muy difícil. Cada uno entra al matrimonio con una mochila y cree que lo que trae en la mochila es lo que debe ser.

Esteban: Es el modelo ideal.

Salvador: Y la otra persona trae otra mochila. Cuando empiezan a comparar las dos mochilas se dan cuenta que no coinciden en muchas cosas, y tienen que ajustarse porque hay desacuerdos, hay tensiones, hay problemas. Tienen que acordar. ¿Para qué? Para cumplir la misión que Dios le dio, ser una familia. Pero no una familia cualquier sino aquella en la que iba a venir Jesús.

Esteban: Ya venían con esa expectativa tras el anuncio.

Salvador: Claro. Son una familia no porque estuvieran allí, sino porque funcionan como familia. Yo lo que veo hoy es que hay muchas familias que no son familia porque no funcionan como tal. El padre no cumple la función paternal y la madre muchas veces tiene que cumplir la doble función, y no forman un núcleo de seguridad afectiva, que es la base más sólida para el matrimonio. En conclusión, las familias no están funcionando como tales y los resultados están a la vista: vemos drogadicción, alcoholismo, embarazo prematuro, crecimiento de las madres solteras. Todo eso demuestra que a la familia le está pasando algo. ¿Qué pasó? Que nos hemos olvidado de cuál es el modelo de Dios. Mirando a José y María (no al estereotipo que tenemos allí, porque no somos de terracota ni de plástico sino que somos seres humanos), mirando a lo seres humanos podemos empezar a pensar cómo deberían ser nuestras familias. Ahí la familia de José y

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

María se transforma en un arquetipo importante. Ellos crean un núcleo de felicidad para su hijo y para ellos mismos a pesar de lo que pasa. La vida de ellos no es una vida fácil; es una vida difícil porque son gente pobre sometida por un imperio que es riquísimo, y cuya riqueza y lujo los pagan ellos con su trabajo. Pero a pesar de eso, ellos logran formar un núcleo de seguridad afectiva para su hijo, y esto es muy importante, porque el hijo viene y no puede estar en medio de las tensiones del padre y de la madre. El otro día estaba viendo un matrimonio cuyos hijos adolescentes tienen problemas, y estaba conversando con un familiar de ellos, porque el problema ya es grave. Y le dije "mientras el papá y la mamá tiren para lugares diferentes y no se pongan de acuerdo, los hijos van a seguir sufriendo y van a tener este resultado". Y él me dice "eso es lo que pasa, lo que necesitan son dos personas que tiren para el mismo lado". Este es uno de los problemas. Hay personas que caen en trampas terribles, que creen que lo material los hará felices, delegan la responsabilidad paterna en terceros, creen que otros les pueden criar a los hijos, los mandan a las mejores escuelas y se olvidan de lo esencial. José y María no se entregaron al materialismo, se instalaron en una sociedad y funcionaron dentro de ella como lo que son: una familia. Hoy llegamos a oír cosas como que en un matrimonio vive cada uno en una casa diferente. Hay varios matrimonios de estos, que dicen que es mejor la convivencia viviendo en casas diferentes. Quiere decir que si llegan a vivir en la misma casa terminan peleados. Yo me pregunto, ¿cómo van a entender los hijos cuál es la relación entre un hombre y una mujer si ven a sus padres separados permanentemente, sin convivencia? No nos engañemos: cuando aparecen estos hogares que dicen "somos mejores así", es porque no pueden convivir, porque no se aguantan y entonces cada uno hace su vida. El matrimonio lo establece Dios y comienza con un corte: "Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer". ¿Qué es lo que hace este corte? Los transforma en una unidad, y esa unidad debe ser creativa, debe crear un ambiente diferente donde se combinen lo mejor de las mochilas que cada uno trae, porque allí tienen que criar al hijo, y lo van a criar dentro de ese ambiente, dentro de ese hogar. José y María priorizaron lo espiritual. Cuando Jesús llegó eran pobres. Cuando tuvieron que ofrecer el sacrificio que se daba por los recién nacidos, ofrecieron lo más básico, que demuestra la extrema pobreza que tenían. Sin embargo, cada sábado paraban su trabajo, iban escuchaban y se preocupaban por su vida espiritual. Esa preocupación se la transmitieron a Jesús, que cuando entró en la sinagoga de Nazaret la Biblia dice: "Entró en la sinagoga en sábado como era su costumbre". Es decir, le formaron hábitos, hábitos creativos. Esto es lo que tiene que hacer una familia. Yo creo que Navidad llega y yo digo: "¿por qué no miramos también nuestra familia y la comparamos con aquella familia?". ¿No será que la Navidad nos convoca a que analicemos también nuestro hogar y nuestra familia? Porque estamos celebrando una familia, estamos celebrando un nacimiento, estamos celebrando que allí hay un hombre y una mujer que traen al mundo a alguien que es el Hijo de Dios y que van a bendecir al mundo con su hijo. ¿Cuántos jóvenes hoy son maldición para el mundo porque hay familias que no los hicieron bendición para los demás? Entonces son una maldición por sus vicios, por sus costumbres, por su carácter, por su violencia.

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Esteban: Quedan presos de todo eso.

Salvador: Entonces, funcionemos como una familia. Huyamos del materialismo y del individualismo, busquemos a Dios. En esta Navidad, mirando a esa familia que es el centro sobre el cual gira todo, pensemos "¿qué pasa con mi familia?", "¿qué voy a hacer con ella?". Esto es darle a la Navidad una verdadera dimensión espiritual, porque no solamente celebramos algo comiendo y estando con la familia, sino que pensamos en nuestra propia familia. Cuando pienso en mi propia familia, pienso en el núcleo básico: papá, mamá y los hijos. Los otros afuera. Este núcleo es lo que hay que proteger de todo, y en él hay que trabajar. Creo que la Navidad nos tiene que llevar a reflexionar sobre esto que muchas veces no pensamos. Encuentro que muy poca gente se detiene a pensar "cómo está andando mi familia"; más bien creen que "esto es así y punto", y dejan que crezca la mala hierba. No, hay que pararse y decir: "¿cómo está mi familia?". Porque hoy estoy celebrando una familia, la de José, María y el niño, que es una familia especial, arquetípica. ¿Qué pasa con mi familia? Tal vez tengamos que tomar la decisión que tomaron José y María: ¿vamos a dedicarnos a lo espiritual también? No solamente al trabajo sino también a buscar a Dios para que Él esté presente y sea importante en nuestras vidas.